

DE PÁRAMO A VERGEL. AGUA Y CAMBIO SOCIAL EN UNA COMUNIDAD OTOMÍ EN EL MUNICIPIO DE IXMIQUILPAN, HIDALGO

Silvia Mendoza Mendoza*

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX, el acceso y control del agua para las tierras agrícolas de la comunidad de Maguey Blanco tuvo dos orígenes; el primero fue un hecho fortuito debido al surgimiento de un manantial en el territorio de la comunidad; el segundo se debió a la intervención del Estado mexicano para la construcción de un sistema de riego de aguas negras. Ambos hechos, que tienen que ver con el agua, generaron en la comunidad indígena fenómenos sociales y culturales distintos.

Hasta hace poco menos de tres décadas, el paisaje que ofrecía la mayor parte de las comunidades indígenas de Ixmiquilpan era gris y desolador; cactus, agaves y pequeños matorrales conformaban la flora que se complementaba con una fauna característica de los semidesiertos; las nubes se negaban a bañar el paisaje y cuando éstas se mostraban generosas sólo pocos eran quienes podían cosechar algunas mazorcas de maíz.¹

En el caso que nos ocupa, el cambio paulatino del paisaje semidesértico derivó primero por el nacimiento de un manantial y después por el riego de aguas negras; el acceso y control de un nuevo recurso natural fue vital para la transformación social, política y cultural de una comunidad que había tenido la capacidad de sobrevivir a pesar de los escasos recursos naturales que le ofrecía su entorno.

El acceso y control del agua se convirtió en motivo de acuerdos pero también de disputas, en nuevas formas de relacionarse con el exterior pero también en otras formas de dominación; en torno al agua se

crearon nuevos escenarios, se consolidaron actores sociales y otros simplemente pasaron a segundo término; el uso del agua con fines agrícolas en la mayor parte de las tierras de la comunidad, posibilitó la eliminación de diferencias sociales y paralelamente permitió nuevas formas de diferenciación social.

Así, en torno al recurso agua, el entramado de relaciones sociales de una comunidad indígena presentó severas transformaciones que obligan a distinguir entre un antes y un después, teniendo como hecho coyuntural la disposición de importantes volúmenes de agua con fines agrícolas.

Maguey Blanco es una comunidad agrícola otomí que se localiza en la parte sur del territorio del municipio de Ixmiquilpan, en el estado de Hidalgo; hasta el año de 1995² la comunidad contaba con un total de 1 407 habitantes distribuidos en tres manzanas:³ Cañada Chica, Maguey Blanco y El Tablón; su territorio está conformado por 310 hectáreas de tierras ejidales y 1 596.80 hectáreas de tierras comunales, lo que hace un total de 1 906.80 hectáreas.⁴

Es la manzana de Maguey Blanco donde habita la mayor cantidad de población; ello no altera el ca-

* Centro de Estudios de Población de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Actualmente cursa el doctorado en antropología social en El Colegio de Michoacán, A. C.

¹ Para una descripción bastante ilustrativa sobre el paisaje y los pobladores de Ixmiquilpan en dicho período, véase Laurette Sejourné, "Los otomíes del Mezquital", en *Cuadernos Americanos*, noviembre-diciembre, vol. LXVI, núm. 6, 1952, pp. 17-34.

² Véase Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Censo de Población 1995*, México, INEGI, 1996.

³ "Manzana" es el término empleado en el ámbito local; no indica el grado de urbanización de un lugar, en realidad refiere un asentamiento humano dependiente de un poder central; es el término equivalente al concepto de barrio; entre los otomíes, el término "manzana" es ampliamente usado. Véase Eduardo Zárate Hernández, "Comunidad indígena, etnicidad y organización política. El caso de los otomíes de Zitácuaro", tesis para obtener el grado de licenciado en antropología, UAM-I, México, 1987, pp. 21-26; Luigi Tranfo, *Vida y magia de un pueblo otomí del Mezquital*, INI-CONACULTA, México, 1980, pp. 76-77.

⁴ Resolución presidencial para dotación de tierras ejidales al poblado de Maguey Blanco, Registro Agrario Nacional-Delegación Hidalgo, Carpeta básica, f. 1-7; Resolución presidencial para el reconocimiento y titulación de bienes comunales, *Diario Oficial de la Federación*, 20 de septiembre de 1947, p. 12.



"Familia cuya casa fue arrasada", 1926, San Juan Aguacatlán, Municipio de Acaxochitlán, Hidalgo.
 Archivo Histórico del Agua, Aprovechamientos Superficiales, cajón 258, expediente 6212.

rácter disperso de su asentamiento. Cada manzana está conformada por colonias que en realidad son grupos de familias —extensas o nucleares— que se reconocen por un apellido transmitido patrilocalmente; entre las familias de las colonias y las manzanas existen interrelaciones por los matrimonios entre sus miembros; el carácter exogámico de las familias no alteraba una forma de organización social que atravesaba a toda la comunidad, la organización estamental: los "principales" y la "gente común".

La memoria histórica local reconoce a la manzana de Maguey Blanco como la manzana dominante; en este lugar se localizaba el único centro ceremonial y político de la comunidad: el templo católico, el atrio de la iglesia y el cementerio; además era donde habitaba el cacique indígena, personaje reconocido localmente como el "papá" de la comunidad: era él quien coordinaba y supervisaba la labor de las autoridades locales en turno.⁵

⁵ Sobre la organización social otomí, véase Pedro Carrasco Pizana, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos del habla otomiana*, UNAM-INAH, México, 1961; René García Castro, *Indios, territorio y poder en la provincia Ma-*

Autores como Carrasco⁶ y García Castro⁷ señalan que una característica central de la organización político-social de los otomíes era su organización estamental compuesta por los "principales", que eran los gobernantes, quienes mantenían una relación de patronazgo con la gente común; su condición les permitía controlar mayor cantidad de recursos (tierra), prerrogativa que era heredada y reconocida exclusivamente entre los miembros del estamento.⁸

Matzineca de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII, CONACULTA-INAH-CIESAS, México, 1999; Fernando López Aguilar, "Estructura de la República de Indios en los siglos XVI y XVII", en Carlos Macario Assad y Sergio Sarmiento (coords.), *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*, CONACULTA, México, 1991; Silvia Mendoza Mendoza, "Del gran hombre a los pequeños jefes. Territorialidad e identidad en una comunidad Otomí en Ixmiquilpan, Hidalgo", trabajo para obtener el grado de maestra en antropología social, El Colegio de Michoacán, México, 2001.

⁶ Carrasco, *Los otomíes*, pp. 91-103.

⁷ García, *Indios, territorio*, pp. 36-37.

⁸ Véase John Chunn, "The Caciques of Tecuili: Class and Ethnic Identity in Late Colonial Mexico", en *Hispanic American Historical Review*, American Historical Association, vol. 76, núm. 3, agosto de 1996, pp. 476-602.

La comunidad de Maguey Blanco se define por compartir y controlar un territorio delimitado y reconocido por sus miembros y hablar una lengua común; empero, el carácter de miembro de la comunidad se adquiere exclusivamente por haber nacido en ella y se expresa y confirma por el hecho de participar en los trabajos de beneficio común, por la participación en el sistema de cargos y por la colaboración en la conformación del fondo ceremonial.⁹

En Maguey Blanco, el carácter de miembro de la comunidad pasa del ámbito privado al público en expresiones que están más relacionadas con la reproducción de la comunidad; el ámbito público se rige por una serie de normas cuyo cumplimiento está a cargo de las autoridades locales en turno y por la vigilancia permanente del cacique indígena; por lo menos esto era lo que ocurría en la comunidad de Maguey Blanco hasta hace un par de décadas.

Por las transformaciones ocurridas en el paisaje de la comunidad durante el siglo XX, con fines analíticos podemos dividir su historia en dos momentos: cuando la mayor parte del territorio era un páramo y cuando ese páramo se convirtió en vergel por el aprovechamiento del agua.

La historia del agua en la comunidad de Maguey Blanco tiene dos orígenes; el primero se debió al hecho fortuito del nacimiento de un manantial en las tierras comunales, lo cual sucedió en 1945; el otro, tuvo que ver con la intervención del Estado mexicano cuando en el año de 1976 el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM) y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) iniciaron la preparación del suelo y la excavación de lo que serían los canales de riego que conducirían aguas negras con fines agrícolas.

Más que describir la forma como se ha transformado el paisaje de la comunidad de Maguey Blanco,

⁹ Algunos autores han entendido el sistema de gobierno indígena como un sistema de cargos. En el caso que nos ocupa hemos obtenido evidencia de que el sistema de gobierno indígena estaba conformado por un sistema de cargos que era renovado anualmente, pero además por un cacicazgo indígena de carácter vitalicio y heredado exclusivamente entre los miembros de su estamento. Véase Mendoza, "Del gran hombre", pp. 34-46. Sobre el sistema de cargos, véase John Chance y William B. Taylor, "Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico religiosa mesoamericana", en *Antropología suplemento*, núm. 14, boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987; Leif Korshaek y Felipe González Ortiz, "Hacia una tipología del sistema de cargos en la comunidades étnicas del Estado de México", en *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 19, mayo-agosto, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, pp. 55-82. Sobre la conformación del fondo ceremonial, véase Eric Wolf, *Los campesinos*, Labor, España, 1971, pp. 16-18.

expondremos cómo dos hechos que tienen que ver con el control y uso de agua de una comunidad indígena provocaron dos fenómenos sociales y culturales distintos: por un lado, el agua de manantial permitió la consolidación de un sistema de trabajo comunal que derivó en el afianzamiento de la figura del cacique indígena; por otro, la introducción del sistema de riego de aguas negras a las tierras agrícolas, aceleró la desarticulación de una forma de gobierno tradicional, ya que la disposición de dicho recurso en la agricultura local erosionó el pilar económico que sostenía la figura del cacique indígena.

El dominio colonial español y los vaivenes de la consolidación del Estado no habían afectado de manera importante el eje medular de la organización social otomí en Maguey Blanco; tal transformación ocurrió en la segunda mitad del siglo XX, debido, entre otras razones al control y uso del agua, recurso que hasta entonces fue escaso.

El impacto de la disposición del recurso agua en los otomíes de Maguey Blanco, rebasó el ámbito doméstico para trasladarse al comunitario que se vincula a la reproducción de Maguey Blanco como comunidad indígena; éste es el proceso del cual nos ocuparemos.

La comunidad indígena antes del oasis

Como en otras sociedades indígenas, en Maguey Blanco la reproducción de la comunidad refiere básicamente al trabajo colectivo vigilado y sancionado por autoridades locales; en la alborada del siglo XX, en la estructura organizativa de la comunidad de Maguey Blanco se había incluido el sistema de cabildos, que no eran más que el cuerpo de autoridades civiles (juez, secretario y tesorero) y el cuerpo de mayordomos encargados de cumplir con el ciclo festivo religioso, empero, por encima del cuerpo de cabildos se encontraba la autoridad del cacique indígena.¹⁰

El cuerpo de cabildos era renovado anualmente mediante un proceso de "elección" en asamblea general en la que participaban exclusivamente los varones mayores de edad. Para ser candidato a un cargo del cabildo, era indispensable que el cacique indígena hiciera la propuesta que posteriormente sería ratificada en el proceso de "elección" efectuado en dicha asamblea; en realidad, el proceso de renovación de

¹⁰ Sobre las formas de gobierno indígena, véase Andrés Medina, "Los grupos étnicos y los sistemas tradicionales de poder en México", en *Nueva Antropología*, vol. V, núm. 20, enero de 1983, pp. 3-29.

los integrantes del cabildo significaba el reconocimiento de ser miembro de la comunidad a través del derecho de asistencia y ejercicio del voto, pero también era el escenario para ratificar la autoridad del cacique indígena.

Fra don Nico quien decía a quién le tocaba su cargo¹¹

Acompañado de los miembros del cabildo, el cacique indígena mediaba conflictos entre los miembros de la comunidad, supervisaba el cumplimiento de las faenas y presidía los festejos religiosos.

El juez no dice nada cuando no estaba don Nicolás.¹²

Cualquier acción que impactara los intereses de la comunidad era consultada con el cacique indígena por encima de las autoridades electas; los agentes externos reconocían en dicho personaje al único intermediario entre la comunidad y su exterior; paralelamente, dentro de la propia comunidad dependían del asesoramiento del cacique indígena para realizar cualquier trámite en alguna agencia de gobierno, ya que era la única persona con dominio de la lengua castellana dentro de una comunidad monolingüe otomí.

Además de lo anterior, uno de los principales pilares que sostenía el carácter de "principal" del cacique era su propiedad sobre una amplia extensión de tierras en las que cultivaba maguey, que era el producto básico de la supervivencia de los otomíes en sus áridas tierras; del maguey se extraía la materia prima para la producción artesanal de ayates que elaboraban las familias otomíes, consideradas como unidad de producción.

El producto de la venta de ayates era el único medio por el cual las familias se abastecían del maíz que no podían producir en sus tierras, empero, la cantidad de maíz adquirido para el consumo de una semana no siempre lograba cubrir las necesidades alimenticias de la familia; cuando ello ocurría, había necesidad de reabastecerse; para dicho propósito se acudía al granero del cacique indígena quien, a cambio de ayates o magueyes, cubría los requerimientos de sus coterráneos.

La trascendencia de la figura del cacique indígena en la comunidad tenía mucho que ver con el control de recursos naturales abundantes o privilegiados, en una región donde el recurso agua era un bien escaso para todos. ¿Qué sucedió cuando repentinamente la comunidad indígena fue impactada por la posibilidad de acceder y controlar un amplio volumen de agua?

El oasis frente al desierto

El año de 1945 marcó el inicio de un acelerado proceso de transformación de la comunidad de Maguey Blanco. A partir de ese año fue relativamente fácil acceder al recurso agua no sólo para uso doméstico; además se pudo aprovechar para el cultivo de la tierra y para la ampliación del tipo y la cantidad de animales que complementaban el fondo doméstico.

Hasta entonces, el recurso agua era un bien casi inexistente, por lo menos en el territorio de la comunidad. El abastecimiento para el consumo doméstico dependía de las escasas precipitaciones pluviales que se almacenaban en el jagüey, de lo contrario había que caminar casi ocho kilómetros para que tanto el escaso ganado como las personas pudieran abastecerse de agua; ante dicha situación, el uso del agua con fines agrícolas era un privilegio para quienes tenían tierras cerca de los escurrimientos pluviales.

Dada la esterilidad de las nubes y la inexistencia de fuentes hídricas (ríos, lagunas, manantiales), la comunidad de Maguey Blanco tenía como actividad económica principal la explotación del maguey, del cual extraían aguamiel y obtenían fibra para la fabricación de ayates y otros productos que eran comercializados en los mercados regionales en donde, a su vez, se abastecían de granos.

En el año de 1945, un pastor intrigado porque sus chivos se detenían a olfatear persistentemente en el mismo lugar, se acercó y vio un hilillo de agua que a mediano plazo se convertiría en el primer manantial de los muchos que después surgirían en el sitio conocido como "Piedrita de Agua".

Años atrás, en el territorio de una comunidad circunvecina a Maguey Blanco denominada Xothi, había surgido un manantial que curiosamente desapareció cuando fue bendecido por un ministro católico;¹³ ante dicha experiencia, los miembros de la comunidad de Maguey Blanco se abstuvieron de llevar a cabo cualquier acto que pudiera provocar la desaparición de su nueva fuente de agua.

¹¹ Testimonio de F. M., El Tablón Maguey Blanco, Ixmiquilpan, Hidalgo, 18 de mayo de 2001.

¹² Testimonio de J. M. M., El Tablón, Maguey Blanco, Ixmiquilpan, Hidalgo, 4 de mayo de 2001; el anterior testimonio y éste se refieren al cacique indígena de la primera mitad del siglo XX.

¹³ Testimonio de D. S. M., Maguey Blanco, 20 de mayo de 2001.

A partir de dicho acontecimiento, en torno al manantial se organizó una serie de trabajos que implicó aumentar la cantidad de días dedicados al servicio de la comunidad, los trabajos involucraron tanto a los miembros de la comunidad como a los habitantes de los pueblos circunvecinos que buscaban beneficiarse con el líquido vital.

Entonces, bajo la coordinación del juez auxiliar y la supervisión del cacique indígena, se llevaron a cabo los trabajos de excavación para obtener mayor cantidad de agua, por lo cual se aumentó a dos días por persona el servicio a la comunidad de los varones adultos.

Los años de 1945 a 1953 fueron de intenso trabajo colectivo. El tiempo dedicado a las faenas fue mayor: mientras que los varones emplearon dos días a la semana entre las obras de excavación del manantial, el trabajo de mantenimiento del jagüey y la limpieza de caminos, las mujeres y los niños también tuvieron que incrementar sus jornadas de trabajo para continuar produciendo la misma cantidad de ayates y poder asegurar su abastecimiento de granos; además, en las mujeres recayó casi exclusivamente la responsabilidad de la conformación del fondo ceremonial.

En el año de 1953, el hilillo de agua descubierto por el pastor ocho años atrás se había convertido en un manantial cuya generosidad permitía su aprovechamiento para el cultivo agrícola; aun cuando varias extensiones de tierra tenían condiciones físicas para que funcionara el sistema de riego por gravedad, no todos contaban con la capacidad económica para sufragar los gastos de remuneración de los peones que harían los trabajos de desmonte, preparación del suelo, excavación de canales y, en algunos casos, construcción de acueductos.

"Los que sembraban frijol eran los ricos, nosotros nos apurábamos a tallar penca de maguey. Hacíamos ayates, raspábamos y vendíamos pulque".¹⁴

El único miembro de la comunidad que tuvo capacidad económica para sufragar dichos gastos fue el cacique indígena que en ese entonces era Donaciano Silva Macario, apoyado por su hermano (que había emprendido su propio negocio en la ciudad de Ixmiquilpan), quien aportó la semilla; la madre de Donaciano Silva contribuyó con capital y mano de obra.¹⁵

¹⁴ Testimonio de M. R. C., Maguey Blanco, 4 de agosto de 2000.

¹⁵ Su contribución fue en cierta manera indirecta: la madre de Donaciano Silva vendía ayates que ella misma elaboraba o acaparaba con sus vecinos a cambio de un préstamo, y esto le permitió conformar un fondo de ahorro que cedería a su hijo Donaciano; por otra parte, cuando sus coterráneos se veían imposibilitados



"Vecinos mostrando los productos de la región", 1926. San Juan Aguacatlán, Municipio de Acaxochilán, Hidalgo. Archivo Histórico del Agua, Aprovechamientos Superficiales, caja 258, expediente 6212.

El mismo Donaciano Silva y otros agricultores externos que tenían la capacidad económica para sufragar el desmonte de la tierra y la construcción de infraestructura hidráulica, se propusieron obtener tierras mediante el sistema de renta; los titulares de la tierra se conformaban con la promesa de que a mediano plazo serían ellos mismos quienes cultivarían su milpa que ya contaría con sistema de riego; mientras eso sucedía, en las tierras recién desmontadas se cosechaba jitomate o forraje (productos comercializados en la ciudad de México) que por su corto periodo de producción requería mayor cantidad de fuerza de trabajo local.

para saldar su adeudo en efectivo o en especie, entonces quedaba la opción de prestar su fuerza de trabajo en las nuevas labores agrícolas que emprendía Donaciano Silva.

Así, para los años cincuenta, en torno al manantial se había consolidado un sistema de trabajo comunal periódico coordinado por el juez auxiliar y supervisado por el cacique indígena. A su vez, por el uso del agua del manantial, el cacique indígena había podido cambiar su modo de producción agrícola, es decir, los cultivos de maguey fueron sustituidos por cultivos como la alfalfa, el jitomate y el chile, cuyos periodos de producción permitían dos cosechas al año.

El cambio de cultivos significó acortar el periodo de recuperación de la inversión y las ganancias, que, en el caso de la producción de los magueyes, significaba esperar por lo menos siete años entre el momento en que se plantaba el maguey y el momento en que estuviera suficientemente maduro para ser explotado.

Los nuevos tiempos de producción agrícola permitieron que Donaciano Silva se convirtiera casi en el único empleador de la fuerza de trabajo local; además, en la comunidad, dicho personaje consolidó su condición de ser el único que mantenía lleno su granero todo el año.

Para la mayor parte de los miembros de la comunidad, las condiciones de vida que guardaban no eran distintas a las de sus antecesores; tal vez la única diferencia era que caminaban una distancia más corta para abastecerse de agua.

El sistema de riego de aguas negras y sus efectos en la comunidad indígena

La acción del indigenismo moderno en la comunidad de Maguey Blanco había comenzado en la década de los cincuenta a través del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM).¹⁶ Una de las primeras acciones emprendidas por dicho organismo en la comunidad de Maguey Blanco fue la construcción de depósitos de agua potable que eran llenados mediante pipas; los depósitos contaban con hidrantes públicos. Así desde 1956, los habitantes de cada una de las manzanas de Maguey Blanco contaron con

un depósito propio que los abasteció de agua para uso doméstico, mientras que los pastores continuaron llevando a beber a los animales (ganado caprino y vacuno) al antiguo jagüey, al río o al manantial.

En la misma década, con recursos del PIVM, cada una de las manzanas contó con su propio edificio que albergaba la escuela primaria (cuyos maestros solo impartían hasta tercer año); así se fueron sumando algunas otras acciones emprendidas por dicho organismo en la comunidad; empero, la acción que más impacto causó en las condiciones de vida de la comunidad y en su sistema de organización social fue la construcción del sistema de riego de aguas negras.

En 1976, el PIVM, en coordinación con la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), inició los trabajos de preparación de suelos y la excavación de canales de riego en aquellas tierras donde el beneficio de las aguas del manantial no había llegado debido a las irregularidades de la superficie que dificultaba el riego por gravedad, pero, sobre todo, las tierras continuaban áridas por la incapacidad económica de sus titulares para financiar los elevados costos que significaba desmontar la tierra y excavar los canales de riego, por lo que la mayor parte de las familias continuaban explotando el maguey.

Sin embargo, algunos jóvenes habían ampliado sus opciones de trabajo; había quien acudía a los campos de cultivo de otros municipios cuyas tierras ya contaban con sistema de riego de aguas negras; otros jóvenes (hombres y mujeres), que dominaban la lengua castellana además de la otomí, habían encontrado en la ciudad de México una importante fuente de trabajo (industria de la construcción y servicio doméstico).

En el año de 1980, las tierras de las manzanas de Cañada Chica y Maguey Blanco fueron regadas por primera vez con aguas negras, lo que derivó en que las familias pudieran ampliar el tipo de productos que producían, pues ya no se limitaron a la elaboración de ayates; también cultivaron sus tierras y pudieron aumentar la cantidad y variedad de sus animales domésticos; además, pudieron plantar árboles frutales (durazno, granada e higo) que a mediano plazo también pudieron ser explotados.

Al principio del riego la tierra era nueva, la gente sembraba: chile, tomate, jitomate, calabaza, ahora ya no es así porque la gente siembra maíz y alfalfa [...] con el riego se fueron esos magueyes y llegó otro pero su pulque le hace mal a la gente porque le infla la panza (sic). Como nadie sabía que iba a llegar el agua, mucha gente vendió su tierra, ahora si la gente no come es por

¹⁶ En 1960 se iniciaron los primeros trabajos de concertación para la creación de un organismo que impulsara el "desarrollo" de las comunidades otomíes del Valle del Mezquital; para enero de 1961 ya existía una propuesta concreta, pero fue hasta diciembre de 1962, mediante decreto presidencial, cuando el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital inició actividades con fondos económicos propios; Ixmiquilpan fue la ciudad donde se construyeron sus instalaciones.

floja, porque no quiere trabajar su milpa porque no falta agua.¹⁷

El maguey, que hasta antes del riego fue el principal cultivo agrícola que ocupaba amplias extensiones de tierra, paulatinamente fue relegado de la milpa hasta convertirse en una fila de magueyes cuya utilidad es dividir una propiedad de la otra, el maguey había dejado de ser alimento, techo y mortaja.

En resumen, el año de 1945, a consecuencia de las aguas del manantial, se inició la expansión de la mancha verde que alcanzó un máximo de 150 hectáreas. En el año de 1980, por efecto de las aguas negras, el número de hectáreas convertidas en alfombra verde por lo menos cuadruplicó las tierras regadas con aguas limpias.¹⁸

Ambos hechos derivaron en dos situaciones diametralmente opuestas:

La administración y el aprovechamiento de las aguas del manantial para el cultivo agrícola era responsabilidad de los propios agricultores; éstos se encargaron del mantenimiento de los canales, programaban los riegos y elegían sus cultivos de acuerdo con sus posibilidades y conveniencias; es decir, los agricultores mantuvieron su autonomía y el cacique indígena consolidó su autoridad ante la comunidad.

En cambio, los agricultores que dependían de las aguas negras para regar sus cultivos se vieron sujetos tanto a disposiciones establecidas externamente como a la coordinación con otras comunidades que, al igual que ellos, dependían del mismo sistema de riego; así, el sistema de riego involucró a los agricultores con agentes externos a la comunidad, por ejemplo, con los ingenieros que midieron la "tierra de cada quien", los canaleros que laboraban para la SARH, quienes se encargan de vigilar los volúmenes de agua y de programar los riegos de acuerdo con el tipo de producto y la extensión de la tierra, entre otros.

La dependencia de los agricultores que utilizaban aguas negras en sus cultivos se agudizó cuando, a partir de 1991, dejaron de decidir sobre el tipo de cosechas que deseaban obtener debido a la escasez de agua que se manifestaba en no contar con el mismo volumen de agua para efectuar el riego de sus cultivos; otro factor obedeció a los condicionamientos de la Comisión Nacional del Agua y de la Secretaría de Salud, porque tales dependencias, fueron las encar-

gadas de aprobar el tipo de cultivos que podían ser regados con aguas negras.

En el presente, son excepcionales las milpas donde se cultiva calabaza, chile o algún otro producto, situación que se repite aun en las tierras irrigadas con aguas limpias.

El maíz y la alfalfa son los únicos que aguantan tanto tiempo sin riego, pero sólo la alfalfa se da todo el año con un corte cada mes.¹⁹

El que los agricultores produzcan forraje ha derivado en otro fenómeno; la crianza de ganado vacuno, por lo que paulatinamente Maguey Blanco una comunidad que producía ayates y pulque para convertirse en una comunidad que produce forraje y ganado.

El recurso agua y sus efectos en el sistema de gobierno tradicional

Si con la explotación de las aguas del manantial con fines agrícolas la comunidad había mantenido su autonomía con respecto al exterior (incluso se había consolidado un sistema de gobierno centralista donde la figura del cacique indígena era nuclear en la vigilancia y aprobación de los trabajos comunales), con el uso de aguas negras, se generó un proceso de desconcentración de autoridad, por lo siguiente:

En la década de los setenta, en varias comunidades indígenas de la región el PIVM llevaba a cabo la preparación de tierras para introducir el sistema de riego de aguas negras, tarea antecedida por la solicitud de las comunidades. Para que las tierras agrícolas de Maguey Blanco pudieran ser "beneficiadas" con dichas aguas, la solicitud fue elaborada por habitantes de la manzana de Cañada Chica, asesorados por el maestro rural de la escuela primaria, acción que ignoró la intermediación del cacique indígena.²⁰

Una vez aprobado el proyecto para el sistema de riego, la excavación y construcción de canales fue tarea casi exclusiva del personal que laboraba en el PIVM y la SARH, por lo que fue innecesario organizar el sistema de trabajo colectivo vigilado por las autoridades locales y supervisado por el cacique indígena.

En el trazo y la división de las milpas, los ingenieros topógrafos del PIVM se erigieron como las figuras

¹⁹ Testimonio de H. M. M., Maguey Blanco, 17 de agosto de 2000.

²⁰ "Informes de actividades (varios años)", en Archivo General del Estado de Hidalgo, *Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital*, c. 81, exps. 10, 20 y 22. Este fondo aún no está clasificado; la única forma de consultarlo es a través del inventario de los expedientes contenidos en las más de quinientas cajas que componen el fondo.

¹⁷ Testimonio de M. R. C., Maguey Blanco, 11 de agosto de 2000.

¹⁸ Testimonio de D. S. M., Maguey Blanco, 21 de septiembre de 2000.



"Familias sin hogares", 1926, San Juan Aguacullán, Municipio de Acaxochitlán, Hidalgo. Archivo Histórico del Agua, Aprovechamientos Superficiales, caja 258, expediente 6212.

principales que sólo necesitaban el testimonio de los propietarios y colindantes, relegando con ello el testimonio del cacique indígena, pues aun cuando se trataba de tierras comunales, según la memoria histórica local, el acceso a la tierra siempre había funcionado como propiedad privada.

Respecto a la función de las autoridades agrarias que existían desde el año de 1937 (año en que se dotó a Maguey Blanco de tierras ejidales), en realidad nunca habían funcionado como tales de manera independiente pues tácitamente dependían del cacique indígena; esta situación cambió con la introducción del sistema de riego, porque desde entonces las autoridades agrarias de las comunidades fueron convocadas para que se convirtieran en intermediarias entre sus comunidades y las instituciones que tenían a cargo los programas de apoyo al campo.

Por último, debido al agua de manantial y al riego de aguas negras, las familias de la comunidad de Maguey Blanco lograron autosuficiencia alimenta-

ria, dejando de depender del granero del cacique indígena, y, a su vez, dicho personaje ya no fue el único empleador de la fuerza de trabajo local.

En resumen, el control y uso del agua para fines agrícolas eliminó diferencias económicas, por lo menos en lo que se refiere a autosuficiencia alimentaria, entre el estamento de "los principales" y el de "la gente común"; aunado a ello, la cada vez menos necesaria intermediación del cacique indígena hacia el exterior de la comunidad aceleró el proceso de deterioro del patronazgo que ejercía, al grado que las personas que se convertían en autoridades locales no necesitaron el visto bueno de dicho personaje para poder ocupar un cargo dentro de la estructura organizativa de la comunidad a través del proceso de elección en asamblea general.

El proceso de desuso de la intermediación del cacique indígena fue acompañado por narraciones en torno a su oposición al desarrollo del sistema de riego de aguas negras:

Él [el cacique indígena] no quería que llegara el riego, incluso evitó que llegara el dinero para la construcción de un puente.²¹

Hubo otras narrativas que desacreditaban la figura del cacique indígena por su abierta oposición al "mejoramiento" de la comunidad a través de la construcción del edificio que albergaría una escuela primaria para cada una de las manzanas.

Don Nacio me mandó llamar y me dijo: "¿Por qué lo aparte el pueblo?" Yo le dije, porque hace falta un trabajo de nosotros. Los muchachos le sufren mucho para estudiar en Maguey Blanco y todas las gentes aquí me apoyaban... sí, me regañó.

Al otro día me llamó ahí en el centro con el juez, con el representante. Me dio de regañada también, ni modo, pues le dije: "estamos de acuerdo para hacer ese trabajo, la escuela tenemos que hacer".²²

En el mismo sentido, otras narraciones se fueron transmitiendo entre las nuevas generaciones, lo que en realidad era un cuestionamiento a una forma de organización social que a su vez buscaba renovar matrices sociales y culturales que sus padres construyeron enfrentando un medio físico inhóspito donde sólo el intenso trabajo colectivo de los pobladores de las tres manzanas aseguró la pervivencia de Maguey Blanco como comunidad.

Otros conflictos derivados del uso y control del agua

Abiertas las tierras al cultivo con aguas negras, la diferencia entre los agricultores fue el nivel de inversión, ya que en el caso de familias cuyos miembros estaban asalariados en la industria de la construcción o servicio doméstico, contaron con recursos extraordinarios para comprar utensilios agrícolas y semillas; los agricultores que mayores recursos tuvieron, pudieron adquirir una yunta (animales de tiro) y sembrar productos distintos al maíz y el frijol y ocasionalmente emplear mano de obra asalariada.

La cantidad de recursos económicos empleados en la agricultura y el tipo de material con el cual se construía la vivienda, entre otros, se convirtieron en uno de los tantos parámetros de diferenciación y prestigio social dentro de la comunidad.

²¹ Testimonio de H. M. M., Maguey Blanco, 17 de agosto de 2000.

²² Testimonio de J. M. M., El Tablón, Maguey Blanco, 9 de septiembre de 2000.

Con referencia a las manzanas, las tierras de la manzana de El Tablón se mantuvieron áridas hasta 1991, cuando llegó el primer tramo del canal que conducía aguas negras, hecho que fue logrado por gestiones propias. Los 11 años de diferencia en que las tierras de unas y otra manzana habían sido impactadas por las aguas negras provocaron la construcción de identidades que mostraban a los pobladores de la manzana de El Tablón como los "pobres" porque subsistían explotando el maguey, continuaban pastoreando en el monte y eran los peones agrícolas de la comunidad, todo lo cual resumía un proceso de diferenciación social entre las tres manzanas que conforman la comunidad de Maguey Blanco.

Para la última década del siglo XX, las tres manzanas habían perdido la costumbre del trabajo colectivo común; incluso el mantenimiento del manantial (que abastece de agua potable a la manzana de Maguey Blanco y El Tablón) es tarea de los pobladores de la manzana centro (Maguey Blanco), ya que es el único lugar donde se invierten los recursos obtenidos por concepto del cobro de agua potable a otras comunidades de la región.

Los pobladores de la manzana de Cañada Chica construyeron su propio sistema de agua potable, para lo cual excavaron hasta encontrar su propio manantial; en el presente algunos pobladores de la manzana de Cañada Chica cuestionan que sea la manzana de Maguey Blanco la única beneficiada con los recursos derivados de la explotación del manantial, la inconformidad se sustenta porque el manantial se encuentra en tierras comunales, en esta disputa, los pobladores de la manzana de El Tablón se mantienen al margen.

Nos conformamos con que no nos falte el agua para la casa y que no nos prohiban bañarnos en el manantial cada que nosotros queramos.²³

Comentarios finales

Hace medio siglo, la norma social y cultural que definía a la comunidad de Maguey Blanco era un intenso trabajo colectivo donde participaban los pobladores de las tres manzanas que conforman la comunidad, las cuales estaban organizadas por un gobierno centralista sustentado en un sistema de organización estamental.

²³ Testimonio de M. M., El Tablón, Maguey Blanco, 15 de septiembre de 2000.

El gobierno era presidido por un cacique indígena que mantenía relaciones de patronazgo con sus coterráneos, lo que derivaba en una serie de matrices culturales, como la solemnidad guardada a su carácter de "principal"; situación se mantuvo hasta que el Estado mexicano ingresó a la vida de la comunidad a través de agentes, como los profesores rurales, que paulatinamente desempeñaron un papel de asesores e intermediarios, o instituciones como el PIVM, el SARH, el CNA, entre otros, el que a través de acciones concretas (depósito de agua, escuela, infraestructura para riego) involucraron a la comunidad en un nuevo entramado de relaciones sociales que rebasaban el ámbito local.

El agua fue un factor —no el único— que condicionó la transformación social, cultural y económica de la comunidad; especialmente el uso y control del agua, cuyo origen tuvo que ver con el Estado mexicano, fue el fenómeno que mayores cambios acarrió a la comunidad; el agua negra abrió una ventana por la cual la comunidad se vinculó directamente a su exterior sin más intermediarios que los agentes del Estado mexicano.

El uso de agua con fines agrícolas prácticamente cambió el paisaje de la comunidad así como las condiciones de vida de sus habitantes; el uso del agua impactó el ámbito doméstico así como las prácticas colectivas que tenían que ver con la reproducción de la comunidad al punto de que actualmente los pobladores de Maguey Blanco continúan en su redefinición de comunidad en un clima de conflictos donde la defensa de su territorio parece ser el único punto de acuerdo. □



"Edilarios de la Magdalena Contreras y C. Delegado del Depto. Central, revisando el desvío del nivel de agua que entra al pueblo", 1932, Magdalena Contreras, D.F., Aprovechamientos Superficiales, caja 564, expediente 8270.

